Acta Universitatis Wratislaviensis No 2979
ESTUDIOS HISPÁNICOS XV ▪ Wrocław 2007

EDYTA WALUCH-DE LA TORRE
Universidad de Varsovia, Universidad de Granada

Granada: entre moros y cristianos

Palabras clave: interculturalidad — inmigración — influencia árabe — sociedad magrebí en Granada.

Mi Granada no es la de hoy:
es la que pudiera y debiera ser
Ángel Ganivet

Lo esperado versus lo existente

Empiezo a escribir estas líneas al lado del río Darro, bajo la Alhambra, en una *tetería* de las callejuelas del Albayzín[1], entre un puesto de dulces orientales y una carnicería árabe, en un ambiente que siempre me hace pensar que Granada nunca dejó de ser *mora*[2]. En esta calle pudimos apreciar esta realidad musulmana con el profesor Piotr Sawicki durante sus cortas estancias en esta ciudad. Aquí, al subir la escalera del barrio, se mezclan idiomas de guiris y de norte-africanos, variantes del español de América y la lengua de los gitanos, español y otros idiomas europeos, mientras los locutorios telefónicos con descuento testifican que entre las casas medio abandonadas se ha asentado un numeroso grupo de personas sometidas aún a la condición de pobres emigrantes. Frente a esa realidad nos damos cuenta de que las relaciones polaco-españolas, por mucho que nos complazca, no se limitan únicamente a lo que solemos llamar la Península Ibérica.

Al otro lado de la tetería donde suelo sentarme se extiende una preciosa vista a la Alhambra (en ár. *al-ḥamrā*, الحمراء — la Roja), un conjunto de

[1] Albayzín: el núcleo histórico de la ciudad de Granada, aunque no su centro geográfico. En 1994 fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

[2] Este término, que sólo corresponde antropológicamente a los habitantes de Mauritania, se ha convertido en un término vulgar y, en muchos casos, despectivo, con el que habitualmente los españoles definen a los marroquíes, y, globalmente, a todos los árabes y musulmanes. Sin embargo, en el registro familiar, el vocablo puede adquirir el matiz de cariño y afecto especial, y es así como lo empleamos en este artículo.

© for this edition by CNS

palacios y fortalezas construidos por los árabes[3] durante su estancia en Al-Ándalus (en ár. — الأندلس). Ellos la llamaban "el castillo rojo", porque sus murallas son rojizas y al atardecer el sol las transforma en un rojo intenso[4]. Cuando se baja de la Alhambra uno se da cuenta de aquello que la madre de Boabdil le dijo a su hijo: "lloras como mujer lo que no supiste defender como hombre".

Historia versus actualidad

Los árabes[5] llegaron a España en el año 711, y pasado un siglo y medio la población alcanzaba los 30 millones de habitantes, y la sociedad urbana, construida según el modelo de Bagdad, se convirtió en un centro de desarrollo industrial, agrícola, comercial, científico, cultural y artístico. Granada comenzó siendo poco más que una fortaleza donde se cobijaron unos pocos miles de nobles guerreros de tribus africanas. Las crónicas de la época dan cuenta de la desproporción entre invasores e invadidos. Se calcula así que en el año 750 los ejércitos musulmanes estaban compuestos —nunca integrados— por unos 17 mil beréberes, que vinieron con Tariq; otros tantos árabes que trajo Muza, cerca de 7 mil sirios y algunos más. En total, se calculaban en 70 mil los guerreros que muy pronto acabarían por conquistar una extensa península por entonces habitada por cuatro millones aproximadamente de cristianos. Pronto, ya en el siglo X, Granada fue ciudad de una incipiente prosperidad, pese a que sus esfuerzos independentistas resultaran siempre sofocados por los califas cordobeses. Finalmente, en los primeros años del siglo XIII, la definitiva caída del Califato de Córdoba causada por las repetidas victorias cristianas, empujó a los ejércitos vencidos (de Córdoba, Valencia, Murcia) a refugiarse en territorios más seguros. Fue en Granada, precisamente en el Albayzín, donde encontraron el único asilo, protegidos por Muhammad ibn Yusuf ibn Nasr, que así fundó el reino nazarí (1236–1492)[6].

[3] Hablando de los árabes nos referimos aquí a los cinco países magrebíes que componen la Unión del Magreb Árabe (UMA): Libia, Túnez, Argelia, Marruecos y Mauritania.

[4] La Alhambra es el símbolo arquitectónico de Granada. Su interior está lleno de salas con incrustaciones en las paredes que se basan en los versículos del Corán y que están cubiertas con yema de huevo para su mejor conservación. La leyenda cuenta que Isabel la Católica mandó borrar todas las inscripciones de las paredes de la Alhambra que alababan a Alá. De hecho, muchos de los epígrafes se ven obliterados. Sin embargo, algunos de ellos han permanecido, p. ej. "ولا غالب إلا الله" (*wa lā ğalib ilā Allah*), gracias a la mentira de los moriscos que tradujeron las frases de las paredes como: "Dios es único y misericordioso", cuando la traducción literal debía ser: "Alá es el vencedor".

[5] La influencia árabe en la Península Ibérica no se limita a los pueblos propiamente árabes. Junto con ellos vinieron los beréberes agrupados en *cabilas* (tribus) y pertenecientes a cuatro grupos étnicos: los Senhaja y los Rifeños del este y los Jebala y los Gomara del oeste. Además de estos grupos étnicos, a España llegaron otras etnias como p. ej. los Tuareq, los Saharawíes, los Susi, etc.

[6] Los territorios del reino nazarí llegaron a abarcar las actuales provincias de Granada, Almería y Málaga (desde Almería a Gibraltar; desde el Mediterráneo hasta la Serranía de Ronda).

© for this edition by CNS

Desde entonces, Granada se convirtió en una de las más brillantes y prósperas ciudades del mundo islámico. En sus tiempos de máximo esplendor, fue la ciudad con mayor población del al-Ándalus, con 26 mil habitantes, después de Córdoba (100 mil vecinos), Sevilla (40 mil) y Toledo (37 mil). Pero, sobre todo, el modo nazarí se convirtió en el modelo de normas, usos, costumbres y comportamientos éticos y estéticos dentro y también fuera de los territorios peninsulares, ya cristianos[7]. A mediados del s. XIV la ciudad fue más rica y poderosa de lo que lo había sido nunca.

La unión de las Coronas de Castilla y Aragón fue la señal definitiva del derribo de los moros, que sólo encontraron refugio en Granada. Sobre ellos se cernían las victorias de los ejércitos de los Reyes Católicos hasta que en los primeros días de 1492 el Rey Boabdil rendiría la ciudad.

> Después de esta catástrofe, Granada pudo haber continuado siendo lo que había sido; pero pérfidos consejos ofuscaron la conciencia de Fernando: faltando a sus promesas, decidió la conversión o mejor el aniquilamiento de los moros, y esta obra de destrucción, tan impolítica como bárbara fue continuada con perseverancia por su sucesores. [...] El palacio que Carlos V construyó aquí durará menos en el recuerdo que la Inquisición que trajo consigo[8].

Durante el reinado de Felipe II estallaría la desesperada resistencia de estos últimos *moros*[9]: "Acosados como bestias feroces, ninguno tuvo escapatoria; desaparecieron, y con ellos todo lo que había hecho la gloria de España, el país más ilustrado del mundo durante las tinieblas de la Edad Media"[10]. El creciente temor a la amenaza islámica por el avance turco otomano en el Mediterráneo y los enfrentamientos entre los siglos XVII y XVIII, a los ataques de los corsarios marroquíes y berberiscos del norte de África, a la insurrección de los moros de la Alpujarra en 1501, con el correspondiente miedo a que fuesen apoyados por norteafricanos y turcos, siguió transmitiendo al universo popular español la imagen de un árabe "enemigo" y "amenazante". Estos sentimientos volvieron a aparecer en el siglo XIX, por la conflictiva relación con Marruecos, durante la conocida como "guerra romántica" de 1859–1860. Efectivamente, las siguientes guerras con Marruecos (la campaña de O'Donnell de 1859, la guerra del Rif (1921–1926), así como las

[7] Hasta ahora en Andalucía se mantienen algunas de las antiguas tradiciones procedentes de las prácticas musulmanas, p. ej. en los pueblos de Alpujarra, durante la boda el novio viene a casa de la novia en un burro acompañado por hombres que cantan y tocan instrumentos musicales (costumbre muy viva aún en los países de Magreb e inexistente en otras partes de España).

[8] E. García Gómez citando la entrevista con Dr. Luís Molina Martínez, investigador científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Granada. E. García Gómez, "Dialogando sobre Al-Andalus", en: *Islam Español*, Serie D, nº 401, marzo 2006, pp. 2–15.

[9] Un fenómeno muy interesante lo constituyen los *libros plúmbeos* recién recuperados del Vaticano escritos por los moriscos en el s. XVI. Las 254 placas de plomo cubiertas con caracteres escritos en *aljamía* (texto escrito en romance, pero trascrito con caracteres árabes) relatan las barbaridades ejecutadas por los cristianos en los musulmanes de al-Ándalus. Se encuentran ahora en la Abadía de Sacromonte, donde un equipo de antropólogos, filólogos, sociólogos y traductores investiga su contenido e historia.

[10] E. García Gómez, *op. cit.*, p. 5.

© for this edition by CNS

relaciones durante la Guerra Civil de 1936) no hacían más que fomentar la imagen negativa que de los árabes se había tenido.

Desde los años ochenta y más aún en los noventa, la secuencia de los hechos, cuyas causas son principalmente políticas, se ha interpretado como "determinismo islámico", confundiendo el fanatismo con la religión musulmana en la explicación "culturalista" sobre la situación político-social. De este modo, en la pesquisa de un marco explicativo o paradigma en el que se pueda exponer la información, se insertan no sólo el carácter del conflicto en sí, sino también comentarios obsesivos por determinar una supuesta diferencia cultural islámica disconforme con el progreso global. En definitiva, ha resurgido con fuerza un discurso político y mediático que identifica a occidente con "el mundo civilizado" y que exalta las virtudes de "nuestra cultura" contraponiendo monolíticamente todo eso al mundo musulmán "medieval, primitivo y arcaico" característico también de los musulmanes que viven en suelo occidental. Se ha hecho, en muchos casos, una representación binaria que presenta los ataques de 11-S, 11-M o 7-J de Londres, etc., adjudicados a un grupo terrorista concreto, como una confrontación entre dos modelos, dos mundos aparte, en oposición e incluso "en guerra": el occidental y el musulmán[11].

Afortunadamente, desde la integración en Europa, y sobre todo después del último cambio de gobierno, España ha tomado conciencia cultural de sí misma reviviendo y dignificando las raíces de su pasado, en el que la cultura andalusí tiene un papel destacado. Los medios parecen finalmente objetivos y la mayoría de la información que difunden está basada en hechos y ocurrencias reales, en contraste con lo que ocurre aún en Polonia. Múltiples organizaciones e instituciones han tomado la iniciativa de mantener, desarrollar y ocuparse de varios aspectos relacionados con el patrimonio, cultura e influencia árabe en España, Andalucía y Granada.

Desculturización versus identidad propia

Existen claras diferencias entre Europa y los países de Magreb, algunas evidentes a primera vista. Los que emigran tienen como elemento diferencial la irrupción y el cambio drástico de panorama vital de su evolución y conducta personal. Como uno de ellos decía: "sentimos cosas complicadas en las dos partes", "tenemos más de un punto de referencia". Se trata aquí de los inmigrantes que no rechazan su cultura ni su religión, pero que las adaptan

[11] Algunos relacionan erróneamente el Islam con el 11-S, 11-M u 11-J, sea por sus prejuicios personales, sea por la falta de formación e información, sea por ignorancia. Los discursos de este tipo encontramos, entre otros en: P. Alfonso, *Diálogo contra los judíos*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1996; Z. Jakubowska, *Madryt. 11 marca*, Warszawa, Dialog, 2005; D. Norman, *Islam and the West. The Making of an Image*, Oxford, University of Oxford, 1993, etc.

© for this edition by CNS

a la nueva situación, "amoldando" su práctica de manifestaciones externas (Ramadán, fiestas, modos de vestir, costumbres culinarias, adaptación a la comida *ḥarām*[12], modales de comportamiento interpersonal coeducativo[13], etc.) al modo de vida española. En las calles de Granada a nadie ya sorprende ver las mujeres con *ḥiğāb*[14]. La disciplina y la conducta musulmana de los países magrebíes provocan un choque muy particular. Dicho control obliga muchas veces a los inmigrantes de la sociedad árabe a vivir de forma autolimitada, recortando su propio derecho de elección así como, en definitiva, coartando su libertad humana.

> Siempre te sientes un poco sofocado por tanta presión sociológica, tienes que estar pendiente de qué dirán los tuyos o los otros. Si sales sola, la gente te mira, si sales con una amiga, qué buscarán éstas, si sales con un chico, es tu novio, siempre hay el qué dirán.[15]

La realización de los dos pilares de la religión musulmana[16] que son el *ramaḍān* (نامضر): el mes de ayuno y la *av-valā*, así como ةالَّصلا: las cinco oraciones diarias que deben realizarse en un horario prefijado teniendo siempre al sol como referente, representa otra dificultad para la sociedad magrebí en España. El horario de estudio o de trabajo es incompatible con el horario establecido para las oraciones. Esto se hace mucho más visible durante el mes del ayuno. Por otra parte, existen situaciones concretas que justifican el no cumplimiento del ayuno (la época de exámenes, una enfermedad, un viaje más largo de 80 km, etc.). Sin embargo, su importancia en el Islam y su trasgresión debido a las condiciones en contra que presenta la sociedad de

---

[12] El consumo de la carne de cerdo está prohibido en la religión musulmana (ár. *ḥarām* "مارح" — prohibido). Los musulmanes prácticamente deberían limitarse sólo al consumo de la comida (ár. *ḥalāl* "لالح" — permitido) que no conlleve ninguna grasa de cerdo y, si es carne, debe provenir de los animales matados de modo especial que consiste en cortar la arteria principal para que se descorra la sangre, todo esto en dirección de la Meca y en una breve expresión de bendición (ár. *bism Allah wa Allahu akbar,* ربكا هللا و هللا مسب— en el nombre de Alá que es el más grande).

[13] La religión musulmana prohíbe cualquier contacto físico entre los hombres y las mujeres en el momento de saludarse. A partir de esta ley surgen múltiples confusiones. Los expresivos gestos mediterráneos consistentes en darse dos besitos y, a veces abrazos, chocan fuertemente con las costumbres de los magrebíes. La falta de un gesto de saludo de su parte produce a veces un enfado o sospecha de ignorancia por su parte para los españoles. Sin embargo, para los magrebíes, la razón de la falta del contacto físico entre los interlocutores es nada más que respeto.

[14] En las familias musulmanas la mujer juega el rol de transmisora de valores a través de la educación y la socialización que la obliga a ponerse símbolos que resumen la psicología social del grupo. Por eso el *ḥiğab* es un símbolo con el que las mujeres enlazan lo religioso con lo social y lo cultural.

[15] Una estudiante de Tánger que realiza estudios del Tercer Ciclo en la Universidad de Granada.

[16] Existen cinco pilares en la religión musulmana: 1. *Aš-šahāda* — (ةداهَّشلا): declaración de fe (أهشد نأ ال إلا إله إلا هللا و أهشد نأ دمحم ًادبع ًالوسر هللا) (Ašhadu anna lā īlah ilā Allah wa ašhadu anna Mu6ammadan rasūl Allah — Testifico que no hay más Dios que Alá, así como que Muhammad es su profeta), 2. *Av-valā*, 3. *Az-zakāt* (ةاكزلا) — limosna que comprende 2,5% de los ingresos de cada musulmán destinada a las personas necesitadas o a las instituciones religiosas, 4. *Ramaḍān*, 5. *Al-ḥağ* (جحلا) — peregrinación a la Meca al menos una vez en la vida.

© for this edition by CNS

acogida crea un malestar interior en algunos de los inmigrantes. El entorno socio-cristiano, la falta del ambiente familiar necesario, sobre todo, en este mes de ayuno, junto con las dificultades de horario hace que los inmigrantes resalten el precepto religioso más difícil de cumplir.

Una de las características particulares que se observan acerca de la vida de los inmigrantes universitarios en Granada, tomando en consideración las restricciones sociales de sus países de origen, es la libertad y la independencia con la que pueden actuar durante su estancia aquí. Para unos esta confrontación constituye una excelente oportunidad de "lanzarse" y despabilarse, para otros una difícil tarea de conservar las tradiciones percibidas, incluso por algunos de sus compañeros, como muy conservadoras y anticuadas. Existe también un tercer grupo que decide no prescindir de sus valores tradicionales musulmanes, pero que, sin embargo, decide "adaptarse" temporalmente a las costumbres europeas, aprovechando, de este modo, todo lo que en sus países de origen sigue siendo prohibido o inmoral. Durante los últimos quince años España ha experimentado un marcado incremento de población inmigrante, entre la que resalta un importante contingente de magrebíes musulmanes. Hay que subrayar que, de forma paralela, desde finales del franquismo en ciudades andaluzas como Granada y Córdoba se ha observado una tendencia a la conversión al Islam entre la población autóctona. No obstante, este fenómeno viene a veces acompañado por actitudes antimusulmanas que reflejan la discriminación aún prevaleciente en algunos sectores de la opinión pública. Bien se echa de ver que estas actitudes están profundamente arraigadas en estigmatizaciones del "otro" históricamente transmitidas. Estas posturas afectan especialmente a las mujeres musulmanas, cuyos papeles sociales se limitan, según la opinión pública occidental, a la maternidad y a la sumisión al hombre, pero que están protagonizando el proceso de formación de una comunidad musulmana cada vez más patente en Europa.

Estadísticas versus realidad

La inmigración empieza a aparecer en la agenda política del gobierno español en 1985, pero tan sólo a mediados de la década de los 90 pasa ser un asunto de importancia crucial. El ya esperado aumento del número de residentes extranjeros en los últimos años, el debate sobre la reforma de la ley de inmigración y la institución de un marco político para la inmigración, han contribuido a que ésta sea uno de los temas que mayor polémica despiertan en los medios de comunicación, y, después del terrorismo, la cuestión más importante para los españoles en el ámbito nacional. Tenemos que recordar que en los últimos años del siglo XIX 94 mil emigrantes españoles escogieron Argelia como punto de destino. Esta corriente se desplazó hacia Marruecos después de que se instituyese allí el protectorado español entre 1916 y 1919.

© for this edition by CNS

En ese periodo se registró una población de 85.000 españoles, si se tienen en cuenta los residentes de Ceuta, Melilla y Tánger.

Durante el último tercio del siglo XX, España dejó de ser un país productor de emigrantes y fue disminuyendo su papel de país de tránsito de las migraciones que iban camino del norte. A continuación, la Península Ibérica se convirtió en un territorio receptor no sólo de trabajadores extranjeros, procedentes principalmente del Norte de África y América Latina, sino de inmigrantes acomodados de otros países de la Unión Europea (jubilados alemanes, holandeses o ingleses). Muchos factores explican este cambio, entre ellos el fin de los programas de trabajadores invitados, el cierre de las fronteras de algunos países tales como Alemania, Suiza y Francia, que tradicionalmente recibían inmigrantes, la evolución política que acabó con los regímenes autoritarios, la proximidad con los países emisores del Magreb y los fuertes vínculos históricos y económicos entre las dos costas del Mediterráneo. Entre otras causas que provocaron esta tendencia podríamos incluir la irregularidad de los mercados laborales de los países de emigración y el desarrollo incoherente de la extensa economía de los países europeos (donde encuentra cabida la inmigración ilegal).

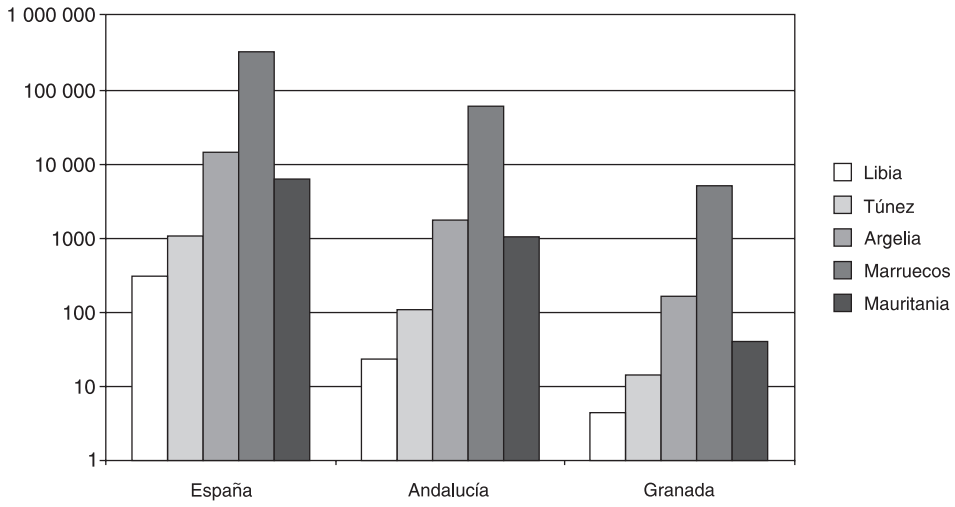
El número de residentes extranjeros en España registró un aumento considerable en el último cuarto del siglo XX. Entre 1975 y 1985, dicho aumento correspondió a un promedio moderado del 2,2% anual. Luego, entre 1985 y 1991 (periodo entre la Ley de Extranjería y el primer proceso extraordinario de regularización), la población extranjera subió a una tasa promedio del 7% anual. Para 1992, esta cifra se había elevado al 10% anual. De 1992 a 2000, el número de personas procedentes de países en desarrollo aumentó en un 214 % anual, cifra muy superior al aumento del 60 % en el número de extranjeros que ingresaron procedentes de países industrializados. En la década de los noventa surge también el fenómeno de la inmigración clandestina. Esta etapa se caracteriza por la mezcla de nuevos perfiles de emigrante, jóvenes de ciudades con un nivel de formación medio y universitario con gente del campo o del desierto sin ningún tipo de formación escolar, formación profesional ni conocimientos de la lengua del país de destino. No cabe duda de que la presión sobre el mercado de trabajo comporta una fuerte propensión a la emigración. Esto hace que en los próximos quince años (hasta el 2020) la incorporación de esos jóvenes al mercado de trabajo vaya a provocar un rápido aumento de la población en edad de trabajar, lo que se conoce como "joroba demográfica". Con la excepción de Libia y Mauritania, en los países del Magreb las transferencias procedentes de los emigrados son de gran importancia. En Marruecos[17] supone un 9,6% del PIB, siendo en Argelia un

[17] La inmigración marroquí en España ha procedido tradicionalmente del norte de Marruecos (Larache, Tetuán, Al Hoceima, Nador, Tánger), territorios que pertenecieron al antiguo protectorado de Marruecos. A partir de los años setenta, el cierre de fronteras que se produce en Europa, redirecciona hacia España flujos de marroquíes procedentes de grandes ciudades como Fez, Casablanca, Meknes, Rabat, Marrakech, Agadir, etc.

© for this edition by CNS

2,4% y un 4,6% en Túnez. Los últimos datos, ofrecidos por la Asociación de Estudiantes Marroquíes (AEM), indican que tan sólo 3.300, aproximadamente, son los estudiantes marroquíes en España, de los cuales en Granada están instalados 2.100, es decir, un 64% del total del Estado. La comunidad musulmana en España constituye un colectivo en crecimiento, pero aún reducido (alrededor de 600.000, aproximadamente), entre los cuales la población marroquí es claramente mayoritaria. Su establecimiento comienza en los años ochenta, y por tanto, es una experiencia bastante nueva pero muy patente y perceptible por la sociedad española. Limitándonos a los países magrebíes, las estadísticas representan las siguientes cifras:

Total de la población	44 108530	7 849 799	244 760
	España	Andalucía	Granada
Libia	550	37	6
Túnez	1 213	151	20
Argelia	36 911	3 277	235
Marruecos	509 964	76 235	7 020
Mauritania	7 891	1 353	64
Total de inmigrantes	556 529	81 053	7 345



Con estas estadísticas hemos demostrado que la población magrebí en España constituye casi un 1,3% de la población. Sorprende el porcentaje de los magrebíes en Granada, que es casi dos veces mayor que en el resto de España. Resulta también asombroso el resultado del porcentaje de la casilla con los datos de Andalucía, donde esperábamos más inmigrantes que la

© for this edition by CNS

	España	Andalucía	Granada
Libia	0,0012%	0,0005%	0,0025%
Túnez	0,0028%	0,0019%	0,0082%
Argelia	0,0837%	0,0417%	0,0960%
Marruecos	1,1562%	0,9712%	2,8681%
Mauritania	0,0179%	0,0172%	0,0261%
Total %	1,2617%	1,0325%	3,0009%

Magrebíes con tarjeta o autorización de residencia en vigor según el lugar y nacionalidad. Datos del día 31-03-2006 del INE (Instituto Nacional de Estadística). Elaboración propia de tablas, gráfico y estadísticas de porcentaje.

media española, dadas las relaciones históricas y geográficas más próximas con las tierras árabes que el resto de España. A todo esto hay que añadir también el hecho de que los números y las cuentas presentadas arriba se multiplican por tres con el fin de obtener el número estimativo del total de inmigrantes[18]. Tengamos presente que además de la inmigración magrebí, tanto en Granada como en toda la Península Ibérica, conviven grupos de inmigrantes de otros países musulmanes: Egipto, Siria, Palestina, Senegal, Irak, Irán, Arabia Saudita, Yemen, Pakistán, etc. Según los datos de AEM, el 87% de los granadinos desaprueba totalmente los movimientos en favor del racismo, lo que sirve de consuelo si recordamos el auge de los partidos ultraderechistas y xenófobos en Francia, Austria, Alemania, Holanda, Dinamarca y, últimamente, en Polonia).

¿Conclusiones?

Considerando todos los aspectos descritos en este breve y sucinto artículo podemos preguntarnos si el papel de España ¿fue una reconquista o una conquista pura y dura? o si ¿en Andalucía hubo y hay dos culturas o una cultura y dos religiones? Es cierto que el Islam de Granada poco tiene que ver con el concepto del Islam de hoy. A lo largo de toda esta andadura histórica de interrelaciones se ha aprendido, en una orilla y en otra, a entenderse y también a desentenderse, es decir, a manejar los conflictos. En la actualidad, por suerte, parece que esa hermandad se hace más patente que nunca.

[18] Es el procedimiento general que emplean los sociólogos y demógrafos para estimar el número total de inmigrantes (tanto legales como ilegales), a base de los registros de trabajadores y estudiantes legales junto con sus familias. Sin embargo, Granada constituye un lugar donde la inmigración estudiantil es predominante, lo que presupone que la mayoría de ellos están asentados legalmente. Sin embargo, en los últimos tiempos aumenta considerablemente el número de la inmigración ilegal del Sahara Occidental y de Mauritania.

© for this edition by CNS

Referencias bibliográficas

GARCÍA GÓMEZ E.
2006 "Dialogando sobre Al-Andalus" (1992), en: *Islam Español*, Serie D, nº 401, marzo, pp. 2–15.
GUICHARD P.
1998 *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en occidente*, Granada, Universidad de Granada.
JIMÉNEZ MATA Mª.C.
1990 *La Granada Islámica*, Granada, Universidad de Granada.
LAPESA R.
1981 *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
WALUCH DE LA TORRE E.S.
2006 "*Gitara* y otras palabras polacas de origen árabe, procedentes del español y el portugués", en: *Actas del Simposio Internacional de Hispanistas*, Kraków, Uniwersytet Jagielloński, en prensa.
http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadistica/migracioninternacional

Key words: multiculturalism — immigration — North Africans in Granada — Arabic cultural heritage.

Granada: between Moors and Christians

Abstract

The aim of this paper is to demonstrate the multicultural aspects of the society of Granada. A brief historical study is carried in order to analyze the influence of the Arab culture that is still evident in Andalucía today. The paper discusses the process of becoming accustomed to life in Granada, including the social and cultural differences in Spain, as seen from the perspective of an immigrant from North Africa. It deals with the main cultural concepts regarding beliefs, moral rules, customs and language. It also looks at skills and habits that are gained by the immigrants who form and create a multicultural society. The above phenomena are analyzed on the basis of data from June 2006, provided by INE (The National Institute of Statistics).

© for this edition by CNS